

Título: El hospital para pecadores

Pasaje: Marcos 2:13-17

Iglesia Piedra Angular | 26 de Junio 2022

Idea central: Jesús, el gran sanador, tiene una profunda pasión por sanar a los enfermos de pecado, ya que Él ve la verdadera necesidad de la humanidad.

¡Muy buenos días iglesia!

Qué bueno que hoy es domingo y qué bueno es estar juntos aquí.

Voy a pedirle a nuestros niños que puedan pasar raudos y veloces a su área de Niños en Piedra. Nuestros anfitriones están listos ahí para ayudarles, y les recuerdo a los padres que ellos estarán recibiendo una instrucción del mismo pasaje que nosotros estaremos aprendiendo en esta mañana, la misma idea central, los mismos Principios, pero adecuados a su edad.

Los que nos quedamos aquí, hoy seguimos con nuestra serie del Evangelio según Marcos, titulada “Y al instante”. Hoy en nuestro episodio 8. Vamos a estar Marcos 2:13-17, y si no tienes una Biblia contigo te pido que puedas levantar tu mano, por favor levanta tu mano que nuestros anfitriones con gusto te hacen llegar una Biblia a ti.

Nuestro sermón de hoy está titulado “El hospital de pecadores”, y estamos en Marcos 2:13-17, página 1019.

Esta es la Palabra de Dios:

Jesús salió de nuevo a la orilla del mar, y toda la multitud venía a Él, y les enseñaba. Al pasar, vio a Leví, hijo de Alfeo, sentado en la oficina de los tributos, y le dijo*: «Sígueme». Y levantándose, lo siguió. Y sucedió que estando Jesús sentado a la mesa en casa de Leví, muchos recaudadores de impuestos y pecadores estaban comiendo con Jesús y Sus discípulos; porque había muchos de ellos que lo seguían. Cuando los escribas de los fariseos vieron que Él comía con pecadores y recaudadores de impuestos, decían a Sus discípulos: «¿Por qué Él come y bebe con recaudadores de impuestos y pecadores?». Al oír esto, Jesús les dijo*: «Los que están sanos no

tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos; no he venido a llamar a justos, sino a pecadores».

Oremos

Una de las historias más conocidas y más contadas es la historia del Titanic. La película "Titanic" fue por muchísimos años la más taquillera de todas las películas de la historia. En internet yo encontré que aquí en el país ese año vendió casi 600,000 dólares, en ese tiempo, cuando el dólar estaba a 36 pesos. Yo no sé si a ti te pasó como a mí, pero cuando yo fui a ver Titanic la primera vez en 1997, ahí en Plaza Central, yo tuve que verla en el piso porque así de lleno estaba el cine. ¿Solo me pasó a mí?

La película narra una ficción de la tragedia de este barco, el Titanic, donde lamentablemente murió más de un tercio de los pasajeros y la tripulación, luego de que el navío chocara con un Iceberg y terminara partiéndose en dos y hundiéndose, el 15 de abril de 1912, solo cinco días después de haber partido. Más de 1500 personas murieron allí, de un total de poco más de 3300 total que partieron.

En el filme, se cuenta la historia ficticia de Jack y Rose, Jack siendo un pasajero de tercera clase que apenas logra entrar al barco a último momento, mientras Rose es una pasajera de prestigio y buena clase social, que anda en primera. Ellos dos se conocen y se enamoran y luchan por estar juntos contra todo pronóstico en su crucero, en el barco más grande y más tecnológico y más avanzado que el hombre haya creado.

Ya muchos han criticado lo imposible que era que una persona de tercera clase en el Titanic pudiera siquiera juntarse con uno de primero. Resulta que a precios de hoy, un tiquete de tercera costaba mínimo £852 mientras el más barato de primera costaba £3,651, pero Rose no andaba en el más barato de primera: ella andaba en el de lujo. El tiquete más barato de lujo costaba, a precio de hoy, unas £100,000.

El asunto es que no importaba quiénes estaban en primera y quienes estaban en segunda y quienes estaban en tercera, el Titanic al final del asunto terminó hundiéndose. Y en la película se arma un lío y por lo menos

hay salvavidas y se salvan, gracias a Dios, muchísimas vidas. Pero al final, ¿qué importa qué clase uno sea si uno va en un barco camino a hundirse? ¡Lo mejor sería no estar en el barco!

O imagínate un avión, como ha ocurrido tantas y tantas veces. Se gasta un dineral para entrar en primera clase, para ser “group 1” y entrar alante, ¿cierto? Que te den tu toallita, sentarte cómodo, tener tu desfile de egente que tú lo ves pasar para atrás. Esos plebeyos... esos normalones.

Pero si el avión se va a caer, ¿Qué importa qué clase uno sea? ¿Qué importa? ¿Quién entró primero? ¿No estamos todos igual de desesperados?

Quédate con esto en mente en la medida que vemos lo que Jesús va a hacer hoy. Hoy, como de costumbre, nuestro Maestro tiene mucho que enseñarnos.

En la mañana de hoy vamos a ver a Jesús haciendo las cosas muy diferentes a nosotros. Vamos a ver lo diferente que Él es:

Pantalla:

- 1) En la forma que Él **Vio**
- 2) En las personas que Él **Visitó**
- 3) La razón por la que Él **Vino**

Y esta es nuestra idea central:

“Jesús, el gran sanador, tiene una profunda pasión por sanar a los enfermos de pecado, ya que Él ve la verdadera necesidad de la humanidad”

Comencemos entonces.

- 1) Empecemos viendo la manera en que Cristo **veía**

Y mis hermanos, esto era muy diferente a como los hombres veían y ven las cosas hoy en día.

Aquí necesito darte un poco de contexto. El v. 14 nos presenta al 5 de los discípulos de Jesús. Si recuerdan, en episodios anteriores Jesús ya ha llamado a Pedro, Jacobo, Juan, y Andrés. Estos eran pescadores que dejaron sus redes y fueron llamados a ser pescadores de hombres.

Ellos dejaron un trabajo que era un trabajo neutral, muy común en el área de Capernaúm. De hecho, dos de ellos venían de cierto renombre, Jacobo y Juan, los hijos de Don Zebedeo. Y Pedro y Andrés eran al menos clase media baja. O sea, que lo único que llamaba la atención del caso era que Jesús estuviera llamando discípulos –porque lo normal era que los discípulos buscaran sus maestros, no al revés–. Pero estos eran buenos prospectos.

Pero el v. 14, leámoslo otra vez.

Al pasar, vio a Leví, hijo de Alfeo, sentado en la oficina de los tributos, y le dijo*: «Sígueme». Y levantándose, lo siguió.

Ay, mis amados hermanos, esto que Jesús ha hecho aquí es un escándalo. UN ESCÁNDALO.

Miren, esto es tan escandaloso, que este que está aquí llamado como Leví no es otro más que Mateo, el Apóstol Mateo, quien escribe el Evangelio que lleva su nombre. Pero tanto Marcos como Lucas, cuando hablan de su llamamiento, usan el nombre de Leví, en vez de Mateo, como si estuvieran cuidando la dignidad de su amigo, la dignidad del apóstol.

Solo Mateo, en su Evangelio, cuando habla de su llamamiento dice que Jesús “llamó a Mateo”. Marcos y Lucas dice que Jesús llamó a “Leví”.

¿Por qué?

Porque este Leví, este Mateo, ¿dónde estaba sentado? En la oficina de Tributos. Amados, este era un recaudador de impuestos.

Esto era lo peor de lo peor de lo peor. Lo más vil de lo más vil.

El imperio Romano, tan grande como era, tenía un sistema impositivo bastante complejo, y no voy a abundar demasiado en él. Además de que aún luego de haberlo estudiado yo mismo no lo comprendo completamente. Pero en resumen toda persona por encima de los 12 tenía que pagar sus impuestos, y de todo tipo. A la tierra, al vino, al aceite, al pescado, al hogar, sobre la renta, y todo eso se recogía por para pagárselo a Roma.

El asunto es que en Israel los Romanos utilizaban a judíos como informantes y recolectores, porque ellos eran los que mejor sabían dónde se iba a hacer el comercio, a quién le estaba yendo bien, quién tenía una finquita escondida, a quién le fue bien pescando un día, etc. Además, los recaudadores de impuestos tenían MUCHA libertad en poder cobrar impuestos extras para su propio beneficio, de tal manera que ellos vivían de eso. Por ejemplo, yo leía que un recaudador de impuesto podía cobrar en un carreta que llevara uvas, y decía “esa carreta tenía mil uvas, toca pagar impuesto de diez por ciento porque tenía 4 ruedas”. Si tenía tres ruedas, pagaba 5%”.

Y si la gente no tenía cómo pagar, los recaudadores contaban con guardias romanos para enforzar el cobro, y ellos también usaban dinero de Roma para prestarle a la tasa que ellos quisieran. Entonces se volvían en prestamistas profesionales... a sus propios compatriotas.

Mis hermanos, según leía no había nadie más odiado que un recaudador de impuesto. No les permitían entrar a la sinagoga, la familia lo expulsaba, la sociedad lo alienaba. De hecho, los religiosos del momento tenían prohibido recibir diezmos y ofrendas de los recaudadores de impuestos y si te tocaba uno tú quedabas inmundo.

¿A qué te recuerda? ¿Te recuerda algo?

Sí, los recaudadores de impuestos eran como leprosos. Pero a los ojos de la sociedad eran todavía peor, porque el leproso no tenía la culpa, pero para la gente alguien como Mateo había elegido ser un Recaudador de Impuesto.

Mi amado hermano... eso es lo que hace tan asombroso este versículo que acabamos de leer.

Ay mi Señor Jesús, cuán asombroso tú eres.

Mira lo que dice el Texto:

Al pasar, vio a Leví, hijo de Alfeo.

Ay, Iglesia, yo mientras escribía esto no podía **dejar de llorar.**

Iglesia...¿quién sabe cuándo fue la última vez que alguien vio a Leví, hijo de Alfeo?

Cuando la gente pasaba por esa oficina de Tributa:

La gente veía a un traidor.

La gente veía a un extorsionador.

La gente veía a un sucio leproso social y pecador.

A un enfermo, a un degenerado, a una basura, a una ameba, a una escoria.

Pero Jesús, el Gran Sanador, no vio nada de eso... Él vio a Leví... el Hijo de Alfeo.

Iglesia, de seguro ni siquiera Alfeo podía ver a su hijo. Seguro ni Alfeo podía creer en lo que se había convertido su hijo.

Pero Jesús... Jesús lo vio.

Jesús lo amó.

Y Jesús lo llamó

Al pasar, vio a Leví, hijo de Alfeo, sentado en la oficina de los tributos, y le dijo*: «Sígueme». Y levantándose, lo siguió.

Deja esa vida, Leví.

Déjalo todo Leví.

Ven, Leví, que tu Maestro te llama,.

Y levantándose le siguió. Porque cuando Jesús habla, hasta los muertos se levantan. Se fue la lepra, se fue la muerte, y Leví le siguió.

Jesús lo vio y Leví le siguió. Bendito sea el Señor que ve, que ama, y que llama.

Así es como Jesús no solo ve como el hombre ve.

2) Veamos lo que Jesús visita.

(15) Y sucedió que estando Jesús sentado a la mesa en casa de Leví, muchos recaudadores de impuestos y pecadores estaban comiendo con Jesús y Sus discípulos; porque había muchos de ellos que lo seguían.

Es que Jesús es otra cosa.

Bien dice la Escritura que el temor de los hombres es un lazo.

A Jesús le importaba tan poco lo que la gente pensaba de Él que Él eligió a un recaudador de impuestos como discípulo.

¡Y como si no fuera suficiente, Él entonces agarra y va a una fiesta que hacen en casa de ese mismo recaudador de impuestos!

Déjame presentarte lo que probablemente está pasando aquí. Leví debe estar exuberante de gozo. O sea, ¿tú te recuerdas cómo te sentías cuando conociste a Jesús? ¿Cuándo te sentiste perdonado por Dios? ¿Ese primer amor? Leví, Mateo, está en los cielos. Después de años de vivir con culpa, cargado de pecado y de dolor y de malestar el hombre de siente libre, y por supuesto que el hombre hace una fiesta, hace una cena. El hombre arma su asunto.

Y, ¿en honor a quién lo va a hacer? O ¡pero por supuesto que en honor a Jesús! Ahora, ¿te recuerdas cuando hablamos del Leproso? ¿Que los leprosos se juntaban entre ellos? Pues, ¿con quién tú crees que se iba a

juntar Leví? ¿Qué tipo de gente tú crees que iba a ir a la fiesta que iba a hacer Mateo? ¡La gente que era como Mateo! Más recaudadores de impuestos. Más gente que se siente culpable. Más gente pecadora. Más gente enferma. Más gente necesitada.

El mismo tipo de gente que caben en la puerta de Jesús. No la gente que tiene su vida perfectamente arreglada: No, la gente que estaba desesperada por encontrar lo mismo que Leví encontró: alguien que le dijera “sígueme”.

Y aquí yo quisiera llamarte la atención a algo que Jesús hace en el v. 13, ¿podemos leerlo? Dice: **Jesús salió de nuevo a la orilla del mar, y toda la multitud venía a Él, y les enseñaba.** Y nota lo que dice el final del v. 15: (15) Y sucedió que estando Jesús sentado a la mesa en casa de Leví, muchos recaudadores de impuestos y pecadores estaban comiendo con Jesús y Sus discípulos; **porque había muchos de ellos que lo seguían.** ¿Tú notas lo que está pasando aquí?

Mira, Jesús es un Maestro: El Maestro. Pero Él no es un Filósofo. Él está en la vida de las personas. Sus enseñanzas son en cenas, en casas, en conversaciones diarias, aplicables, cotidianas. Aún las verdades más profundas les sirven a la gente más sencilla. Jesús está metido en la vida de la gente más necesitada, y la gente esta aprendiendo, lo está siguiendo, y está siendo transformada.

Él se está rodeando de todo tipo de persona, y en la medida que esas personas están acercándose a Jesús, esas personas están siguiendo sus enseñanzas, están recibiendo Su vida, y están siendo transformadas.

¿Pero qué sucede? Bueno, antes, los escribas pensaron que lo que Jesús hacía no le gustaba. Pero ahora, ya están más valientes: ahora se atreven a hablar. Mira el v. 16.

Cuando los escribas de los fariseos vieron que Él comía con pecadores y recaudadores de impuestos, decían a Sus discípulos: «¿Por qué Él come y bebe con recaudadores de impuestos y pecadores?»

Mientras Jesús veía a Leví, los escribas de los fariseos veían a Jesús comiendo con pecadores.

¿Tú notas qué tan diferentes son estas actitudes?

Uno está viendo la necesidad y actuando y cambiando vidas, los otros juzgando la acción y queriendo mantener el status quo.

Y, mira, la verdad, esa es una tentación increíblemente común.

Porque siempre hay personas aparentemente peor que nosotros. Uno de los grandes consuelos que los simples tenemos es que hay alguien más pobre, más feo, más gordo, más calvo, más bruto que nosotros.

¿Mal de muchos, consuelo de tontos?

Pues, los fariseos estaban muy felices con que hubiera un grupo de pecadores y recaudadores de impuestos, porque eso les permitía a ellos no tener que enfocarse en sus pecados.

Mis amados, ¿tú sabes lo bueno que es que haya gente peor que tú? Así tú dices “¡Señor te doy gracias que no soy como aquel!”.

Excepto que ahora Jesús, que ha sanado enfermo, sacado demonios, y enseñado con autoridad, está juntándose con los pecadores, esos pecadores están siguiéndole, sus vidas están siendo transformadas, y ahora los escribas tienen problemas.

Porque... se les está sacudiendo el mundo.

Así no funciona.

Y aquí entonces, Jesús interviene, y pone las cosas en su sitio.

3) Y nos recuerda para qué fue que vino.

«¿Por qué Él come y bebe con recaudadores de impuestos y pecadores?» V.17 Al oír esto, Jesús les dijo*: «Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos; no he venido a llamar a justos, sino a pecadores».

Pantalla

Gregorio Nacianceno comentaba este pasaje diciendo:

Cuando Jesús fue atacado por mezclarse con pecadores, y tomando como discípulo al odiado recaudador de impuesto, alguien pudiera preguntar: ¿qué pudiera Él ganar al hacerlo? Nada más que la salvación de los pecadores. El culpar a Jesús por juntarse con pecadores sería como culpar a un médico por acercarse al sufrimiento y soportar viles olores para sanar a los enfermos.

Cuando Jesús respondió a los escribas de esta manera Él estaba dejando en claro cuán diferente es la visión celestial de la terrenal, de cómo Dios ve las cosas completamente diferente a cómo nosotros lo vemos.

¿Ustedes me acompañan a otro pasaje? Que yo creo que es el resumen perfecto del corazón detrás de lo que está pasando aquí.

Lucas 13:1-5, P. 1064

En esa misma ocasión había allí algunos que contaron a Jesús acerca de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con la de sus sacrificios. Él les respondió: «¿Piensan que estos galileos eran más pecadores que todos los demás galileos, porque sufrieron esto? Les digo que no; al contrario, si ustedes no se arrepienten, todos perecerán igualmente. ¿O piensan que aquellos dieciocho, sobre los que cayó la torre en Siloé y los mató, eran más deudores que todos los hombres que habitan en Jerusalén? Les digo que no; al contrario, si ustedes no se arrepienten, todos perecerán igualmente».

Este grupo que se acerca a Jesús dice “¡Oye, esa gente era muy mala que le pasó algo tan horrible!”. Y Jesús le dice... No peor que ustedes. Si no se arrepienten, le toca lo mismo.

Yo me imagino la cara del que nunca ha matado, del que solo ha dicho una mentirita.

Y Jesús dice... ah, no solo los Galileos. También en Jerusalén. Si ustedes no se arrepienten, lo mismo es lo que les toca.

La gente piensa que hay dos tipos de persona: aquellos que tienen su vida resuelta, y aquellos que tienen su vida hecha un desastre.

Que está la gente como Mateo, y su grupito de pecadores y recaudadores de impuestos. Esa gente está tan lejos de Dios. A esa gente es que le va a pasar cosas mala mala.

Y luego están los otros. Nosotros. Los mejorcitos. Los escribas de los fariseos.

Y sin embargo... ¿con cuál grupo estaba Jesús?

Y yo no sé tú, pero si Jesús está en una mesa, ¡yo quiero estar en la mesa que Él esté!

Porque la realidad es que sí hay dos tipos de personas.

Aquellos que creen que tienen su vida resuelta, y aquellos que tienen vida eterna, porque tienen a Jesús.

Aquellos que se creen justos, y aquellos que se han arrepentido de su autojusticia y dependen de la justicia de la cruz de Jesús.

En la sala de mi casa yo tengo este libro como recordatorio, si te has sentado en mi casa lo has visto. Se llama “No Little People”. Ahí, Francis Schaeffer dice esta verdad:

Pantalla

“No hay personas pequeñas y personas grandes en el sentido espiritual: solo hay personas consagradas y personas no consagradas. El problema para cada uno de nosotros es aplicar esta verdad a nuestras vidas: es ¿Francis Schaeffer el Francis Schaeffer de Dios?

¿Es Jairo Namnún el Jairo Namnún de Dios?

¿Es Leví el Leví de Dios?

Eran esos recaudadores de impuestos ya los recaudadores de impuestos de Dios? ¿Los que les pertenecían a Él?

Los fariseos no eran los fariseos de Dios. No se habían consagrado a Dios. Ellos estaban juzgando al Cristo de Dios, Al gran Sanador, Al Médico de enfermos, el hospital de pecadores. Ellos todavía pensaban que eran los pasajeros de primera clase en su gran navío inundible.

Jesús no vino por los justos: Él vino por los pecadores.

Jesús no vino por los sanos: Él vino por los enfermos.

Jesús no vino por los exitosos: Él vino por los mediocres.

Jesús no vino por los santos: Él vino por los pecadores.

Y Él es tan misericordioso, tan santo, tan justo, tan bueno, que Él nos dice: Sígueme. Arrepiéntete, y sígueme, y encontrarás descanso para tu alma.

¿Lo quieres seguir?

Arrepiéntete de tu justicia, arrepiéntete de tu aparente fortaleza, arrepiéntete de tu supuesta salud y dile “¡Señor te necesito!”

En mí mismo y por mí mismo no puedo nada, ¡yo te necesito! Vengo a ti tal como soy y te pido que me hagas como eres tú.

Por tu sangre y por tu cruz.

Bendito sea el nombre del Señor.